

## Berenjenas rellenas

### Ingredientes (para 4 personas)

2 berenjenas  
200 g de carne picada de pavo  
2 cebollas  
8 tomates pera  
100 g de queso de cabra  
1 pastilla de caldo de pollo  
Aceite de oliva  
sal  
orégano  
pimienta  
perejil  
(se puede utilizar otra clase de carne picada y de queso)

### Elaboración:

Precalienta el horno a 190 °C. Lava los tomates y colócalos en una fuente para horno. Rocíalos con aceite y ásalos en el horno durante veinte minutos. Después se retiran del horno, se pelan y se trocean. Lava las berenjenas, córtalas por la mitad a lo largo, vacía las berenjenas y trocea la pulpa. En una cazuela grande se pone agua a calentar con sal. Cuando empiece a hervir introduce la berenjena y cuécela durante 12 minutos. Una vez cocidas escúrrelas en una fuente con papel absorbente.

En una sartén con aceite, coloca las cebollas picadas. Cuando estén pochadas añade el interior de la berenjena en trocitos y rehógalos todo.

Salpimenta la carne picada y añádela a la sartén con orégano. Añade la pastilla de caldo de pollo desmenuzándola con los dedos. Finalmente incorpora los tomates y cocina todo junto durante 10 minutos. Trocea el queso y mézclalo con el resto de los ingredientes.

Rellena las berenjenas con esa mezcla y colócalas en una bandeja apta para el horno. Hornéalas a 200 °C durante 10 minutos.

A la hora de servir las puedes adornar con un poco de perejil.

¡Que aproveche!!!



### Posibilidades

Prefiero el cine.  
Prefiero los gatos.  
Prefiero los robles a orillas del Warta.  
Prefiero Dickens a Dostoievski.  
Prefiero que me guste la gente a amar a la humanidad.  
Prefiero tener a la mano hilo y aguja.  
Prefiero no afirmar que la razón es la culpable de todo.  
Prefiero las excepciones.  
Prefiero salir antes.  
Prefiero hablar de otra cosa con los médicos.  
Prefiero las viejas ilustraciones a rayas.  
Prefiero lo ridículo de escribir poemas a lo ridículo de no escribirlos.  
Prefiero en el amor los aniversarios no exactos que se celebran todos los días.  
Prefiero a los moralistas que no me prometen nada.  
Prefiero la bondad astuta que la demasiado crédula.  
Prefiero la tierra vestida de civil.  
Prefiero los países conquistados a los conquistadores.  
Prefiero tener reservas.  
Prefiero el infierno del caos al infierno del orden.



Prefiero los cuentos de Grimm a las primeras planas del periódico.  
Prefiero las hojas sin flores a la flor sin hojas.  
Prefiero los perros con la cola sin cortar.  
Prefiero los ojos claros porque los tengo oscuros.  
Prefiero los cajones.  
Prefiero muchas cosas que aquí no he mencionado a muchas otras tampoco mencionadas.  
Prefiero el cero solo al que hace cola en una cifra.  
Prefiero el tiempo insectil al estelar.  
Prefiero tocar madera.  
Prefiero no preguntar cuánto me queda y cuándo.  
Prefiero tomar en cuenta incluso la posibilidad de que el ser tiene su razón.

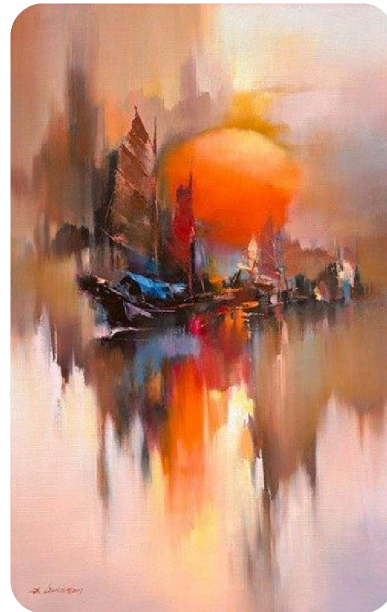
## Evangelio según la Comunidad de Marcos



En aquel tiempo, se apareció Jesús a los Once y les dijo: "Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación. El que crea y se bautice se salvará; el que se resista a creer será condenado. A los que crean,

les acompañarán estos signos: echarán demonios en mi nombre, hablarán lenguas nuevas, cogerán serpientes en sus manos y, si beben un veneno mortal, no les hará daño. Impondrán las manos a los enfermos, y quedarán sanos." Después de hablarles, el Señor Jesús subió al cielo y se sentó a la derecha de Dios. Ellos se fueron a pregonar el Evangelio por todas partes, y el Señor cooperaba confirmando la palabra con las señales que los acompañaban.

Marcos 16,15-20

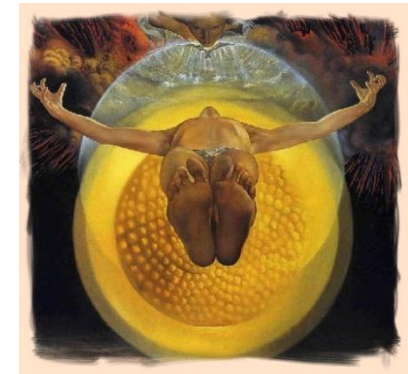


## ¿Qué significa que Cristo subió a los cielos?

El cielo no es un lugar al que vamos sino una situación en la que seremos transformados si vivimos en el amor y en la gracia de Dios. El cielo de las estrellas y de los viajes espaciales de los astronautas y el cielo de nuestra fe no son idénticos. Por eso cuando rezamos el Credo un domingo tras otro y decimos que Cristo subió a los cielos no queremos decir que Él, anticipándose a la ciencia moderna, emprendiera un viaje sideral. En el cielo de la fe no existe el tiempo, la dirección, la distancia ni el espacio. Eso vale para nuestro cielo espacial. El cielo de la fe es Dios mismo de quien las Escrituras dicen: "Habita en una luz inaccesible" (1 Tim 6,16).

Del mismo modo, la subida de Cristo al cielo no es igual a la subida de nuestros cohetes; éstos se trasladan constantemente de un espacio a otro, se encuentran constantemente dentro del tiempo y nunca pueden salir de estas coordenadas por más lejanos que viajen por espacios indefinidos. La subida de Cristo al cielo es también un pasar, pero del tiempo a la eternidad, de lo visible a lo invisible, de la inminencia a la transcendencia, de la opacidad del mundo a la luz divina, de los seres humanos a Dios.

Con su ascensión al cielo Cristo fue por consiguiente entronizado en la esfera divina; penetró en un mundo que escapa a nuestras posibilidades. Nadie sube hasta allí si no ha sido elevado por Dios (cfr. Lc 24,51; Hch 1,9). Él vive ahora con Dios, en la absoluta perfección, presencia, ubicuidad, amor, gloria, luz, felicidad, una vez alcanzada la meta que toda la creación está llamada a lograr. Cuando proclamamos que Cristo subió al cielo pensamos en todo eso.



En todos estos pasajes la ascensión no es un acontecimiento visible para los apóstoles, sino invisible y en conexión inmediata con la resurrección.

El sentido de la ascensión era el mismo que el de la resurrección: Jesús no fue revivificado ni volvió al modelo de vida humana que poseía antes de morir. Fue entronizado en Dios y constituido Señor del mundo y juez universal, viviendo la vida divina en la plenitud de su humanidad.

*Leonardo Boff*

Todos hemos salido del Padre y hemos llegado al mundo. Todos tenemos que dejar el mundo y volver al Padre. Ese Padre sigue en lo más hondo de nuestro ser y allí tenemos que penetrar para encontrarlo. Si me empeño en buscarlo en otra parte, me encontraré con un dios a mi medida, pero falso.

*Fray Marcos*